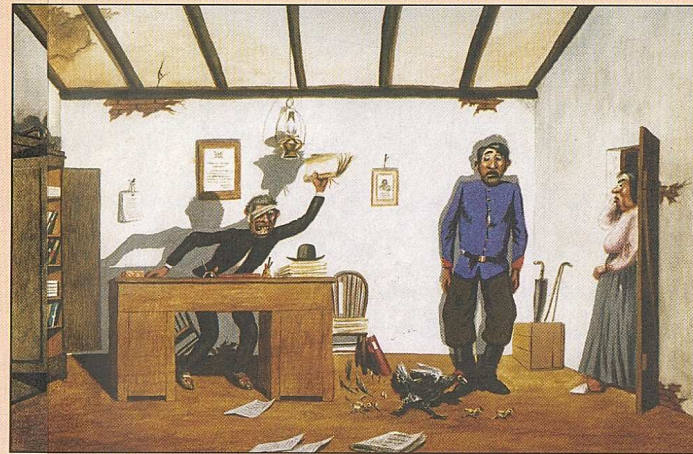




EL ARTE DE LOS ARGENTINOS



ACEPTADO EL DESAFÍO. Así tituló Molina Campos a esta escena del payador que llega al boliche con su guitarra. En la imagen a la izquierda, EL JUEZ, otra escena de la vieja campaña, en la que el humor campea con la mordaz crítica social

Florencio Molina Campos más allá de la pintura

Por RODRIGO GUTIERREZ VÍNUALES (*)

¡Qué alegría ver a Molina Campos en las páginas de SOLDADOS! Para quienes conocen sus cuadros y los recuerdan -acaso desde la infancia- son un pedazo vivo de la patria. Una de esas cosas lindas que también hacen a la memoria colectiva de los argentinos. Para los más jóvenes, estas obras son como asomarse a un mundo que se fue, pero que nos pertenece, porque es nuestro antecedente

dad en el tratamiento de los temas y su alto valor testimonial para una época de nuestra historia. Sin duda se trataba de un profundo conocedor del hombre y las costumbres del campo argentino. Ejemplo de lo afirmado son los detalles advertidos en las pinturas que ilustran este trabajo. Podemos señalar entre otros aspectos los apuros del caballo de *Madrugador* y la riata y el facón de plata del jinete; la austera indumentaria y la cinta con los colores patrios adornando la guitarra del cantor de *palupería* que ha *Aceptado el desafío* de otro payador y se acerca al boliche.

A la obra de Florencio Molina Campos se le adjudicaron diferentes calificativos a través de los años. Los más usuales fueron "caricaturas" - así denominó el propio artista a sus primeros cuadros- y "motivos grotescos". Pero su intención estaba muy lejos de esos parámetros con los que la crítica lo midió: "Yo no hago más que expresar la realidad, exagerando ciertos rasgos -como si los viera a través de un lente deformador- de personas y animales -expresó Molina Campos-. Pinto al gaucho, el que he visto en años lejanos, cuando aún existían verdaderos gauchos, porque los conozco y los comprendo. Dentro de poco, adelantados por el progreso y el cosmopolitismo, será tarde copiarlos del natural. El gaucho se va convirtiendo a toda prisa en el peón sin características raciales, así como el ganado criollo se ha ido transformando en pacíficos "hueros de pedigrigé" de todas las razas. Simplemente quiero captar y perpetuar en mi obra todo lo que hay de interesante y pintoresco en ese gaucho que pronto será sólo un recuerdo, una leyenda" ∞

(*) Licenciado en Historia, doctor en Historia del Arte, actualmente se desempeña en el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana y colabora con la Fundación Zurbarán ∞

La *Madrugadora* de Florencio Molina Campos, que durante los meses de septiembre y octubre se va a desarrollar en el Palais de Glace, ha sido motivo suficiente para que Zurbarán Ediciones se planteara el desafío de publicar un trabajo antológico sobre la vida y obra de este artista tan singular. El mismo que alcanzó gran popularidad con las recordadas láminas de los almanques de "Alpargatas", que en número aproximado a los 18 millones de ejemplares, se difundieron a lo largo y a lo ancho de la Argentina en las décadas del treinta y cuarenta, sin perder vigencia en años posteriores.

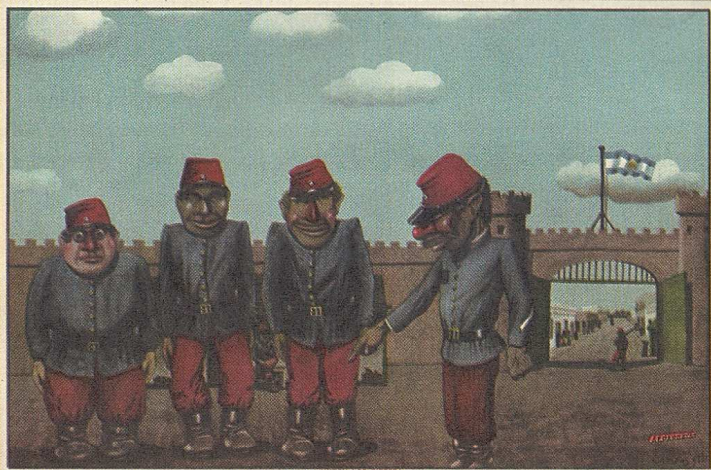
El trabajo de investigación que realizamos para el libro *Molina Campos*, de próxima aparición, nos permitió ver en Florencio, y especialmente en su obra, a un personaje notablemente versátil, un dandy en la ciudad y un gaucho de ley en el campo, carácter, éste último, que supo estar muy consustanciado con los temas que fueron el *leit-motiv* de sus cuadros.

Como datos biográficos significativos pueden mencionarse su nacimiento en Buenos Aires en el año 1891, y la infancia transcurrida en estancias de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos hasta bien entrada su adolescencia. Con posterioridad, el trabajo en la Sociedad Rural y un empleo que lo mantuvo en el Chaco hasta 1924. Por lo apuntado hasta aquí sobresale su permanente vinculación al campo, por lo que no extraña que en sus obras presentadas en un stand de la Rural en 1926, volcara los temas vehiculares que su prodigiosa memoria había registrado en los años precedentes.

Vinieron luego algunas exposiciones más, la admiración y la amistad de dos presentes argentinos, Marcelo T. de Alvear y Agustín P. Justo; una exposición en París y el hecho fundamental que marcó su vida: el contrato firmado con "Alpargatas" para realizar las láminas de los almanques de la empresa, las que Molina Campos realizó entre los años 1931 y 1936,



ALPARGATAS



1932		FEBRERO							1932	
Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo	Lunes	Martes	
6	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	
28	29	6	6	6	6	6	6	6	6	

ENMARCADA - arriba -, *Madrugador*, una témpera de Florencio Molina Campos pintada en 1945. Abajo, lámina aparecida en el almanaque del año 1932, editado por la empresa Alpargatas. Lleva por título ¡Juntos los pieses!

ELVIRITA

Un amor como un ombú



MARIA ELVIRA Ponce Aguirre de Molina Campos, viuda del genial artista es, a los 94 años, el soporte de la conservación y difusión de su obra

Calle Molina Campos 342, Moreno, provincia de Buenos Aires. Un ombú exuberante nos recibe, bendiciéndonos con su sombra. Más allá una reja de estilo colonial, abierta, es el preludio de los brazos extendidos de Elvirita, que es toda sonrisas y amabilidad. Doña María Elvira Ponce Aguirre, viuda del gran pintor de los temas de la pampa, Florencio Molina Campos, está sentada señorialmente en un sillón bordado de dos cuerpitos; su mano izquierda vuelve a acariciar un bastón necesario para el magro pero cansado peso de sus 94 años, con la mano derecha se acomoda coquetamente su corta melena plateada. Recibe a SOLDADOS con la serena expresión de quien tiene las cuentas claras con la vida. En efecto, a su alrededor está el mayor monumento al amor en nuestras tierras, el Museo que alberga gran parte de la obra y todo a lo que era afecto don Florencio, desde los placares pintados con sus típicos paisajes campesinos, todos sus almanques de Alpargatas, o el *Don Segundo Sombra* autografiado por Ricardo Güiraldes, hasta una primera edición del *Fausto* de Estanislao del Campo, de 1942, ilustrada por él. Ella es el testimonio viviente de la obra, la responsable de que no se pierda ni se bastardee, y de lograr definitivamente el lugar que siempre mereció en el arte argentino, junto a los grandes.

A esta mendocina, bisnieta de doña Josefina Aguirre de Pescara, una de aquellas damas de esa provincia que bordaron la bandera de los Andes para San Martín, se le iluminan repentinamente los ojos grises cuando recuerda "aquellos años maravillosos", junto a Molina Campos. Picoeta los temas; su mente lúcida deambula de Walt Disney a Carlitos Chaplin, de Victoria Ocampo a Marcelo T. de Alvear, de los viajes por todo el mundo al primer rancho en Moreno que ambos levantaron con sus manos y al que llamaron *Los estribos*, en honor a la vieja marca de ganado de la familia Molina y que figura en todos sus cuadros; del amor increíble de don Florencio por los animales, de su querido caballo, *Gaucha*, a los árboles que plantaron juntos; y de su gran orgullo, la Fundación que creó.

"Me siento en paz -dice, en tono sencillo- Florencio pintó como nada a esos paisajes, a esos milicos, a la Patria Vieja, con la inmensidad de la pampa, esos horizontes lejanos, esos cielos infinitos donde nada se interpone entre el hombre y el espacio. En tanto a mí, modestamente, Dios me dio la maravillosa tarea de ser su custodia". Y como al descuido, susurra a esta cronista los versos de un poema suyo nunca editado y que dedicó a su hombre, su gran amor. Afuera, siempre, el ombú exuberante ∞

Sandra Pien